

mosa, la amadísima es la que todos los oprimidos ansían y á la que recurren con sus ardientes aclamaciones.

P. KRUPOTKINE

El criterio del derecho que actualmente rige es este: la dignidad del hombre como individuo, erigida en principio y fundamento superior á toda ley y á toda expresión del espíritu común de la patria y aun de la humanidad misma.

SALMERÓN

Grito de la Conciencia

Cuando las jóvenes sean educadas sociológicamente, cesarán las estúpidas guerras, porque si reducidos por altisonantes palabras los hombres se dejan reclutar, las jóvenes gritarán: "¿Dónde váis? ¿Llevaréis la guerra á pueblos tan desgraciados como vosotros? ¿por qué? ¿Porque vuestros conductores os lo mandan?

¿Consentiréis en formar el pelotón de ejecución para matar á quien ó á quienes sentenciaron vuestros mandarines, porque no acataron la moral que ellos difieren á su modo ó porque lesionaron intereses de los privilegiados? No; que no sois mesnaderos ni verdugos. ¡Dejad los pueblos tranquilos en su país y respetad las vidas de los que acaso debierais venerar como maestros, y con esa arma que os han puesto en las manos proclamad vuestra libertad!

Tal será el lenguaje de las mujeres del porvenir. Sí, sociedad del porvenir, tú oirás esas enérgicas palabras; tú verás esas nobles acciones y la historia escribirá después: «Los hombres y las mujeres han efectuado la Revolución que ha dado á todas y á todos Derecho, Bienestar y Libertad!»,

LEONIE ROUADE

Partiendo el hombre de la nuda individualidad, busca en la mera relación de individuos la forma de su libertad, la ley de su derecho, el principio de la organización social.

Bajo los principios fundamentales indagados por la razón humana, se ha descubierto que hay una capital, una profunda diferencia entre el derecho y el poder.

SALMERÓN

Obreras y Obreros

del Arte Fabril de Barcelona

COMPAÑEROS Y AMIGOS:

¿Qué puedo hacer por vosotros en esa lucha atroz contra el capital? Poca cosa en verdad. Sólo puedo enviaros la expresión de mi simpatía, y trabajar para comprenderos mejor y ayudaros, para instruirme é instruir á mis hermanos, para hacer que penetre la luz triunfante en los entendimientos oscuros.

Y, sin embargo, debiera ser incontestable, perfectamente evidente, que el lazo del trabajo que nos une en sociedad debiera manifestarse en correspondiente lazo de alegría y de felicidad extensa, general, sin excepción alguna. Los trabajadores, hombres y mujeres, deben entrar en el trabajo como personas libres y encontrar en él el desarrollo de su fuerza, de sus facultades de su salud, así como la comprensión de una más alta belleza. En cuanto á los niños, deben apartarse de él, han de jugar y estudiar lejos, y si, por excepción, penetran en la fábrica, sea únicamente para acariciar á sus padres, ó para retozar sobre el fresco musgo, para correr por las calles de árboles, ó para coronarse de flores en los hermosos jardines con que los cuidados de la higiene haya rodeado sus inmediaciones.

Pero todo esto no es aún más que idealismo. La fábrica no tiene jardines

que la rodeen; en ella no se oyen los gritos de alegría de los niños, y hasta su construcción misma la denuncia como lugar de miseria, de pestilencia, de odio y de opresión.

Necesitáis cambiar todo eso. Recordad que tenéis derecho, no solamente al pan, sino á la felicidad, y que podéis obtenerla por la unión, por la solidaridad íntima entre todos los interesados: niños, mujeres y hombres.

Uníos: sois los más fuertes, porque sois el número; tened también la inteligencia, la ciencia y la voluntad.

Uníos: el capital que os explota, que os tiraniza ¿qué otra cosa es sino el resultado de una asociación que acumula todas las ganancias obtenidas sobre vuestro trabajo? Sabed á vuestra vez unir vuestras fuerzas á vuestras fuerzas, vuestros céntimos á vuestros céntimos, vuestras pesetas á vuestras pesetas, es decir, las energías de los unos á las de los otros, y formad así una potencia irresistible.

Asociaos á las mujeres que os inspirarán la pasión sagrada de la igualdad, y á los niños á quienes debéis procurar un porvenir más equitativo y dichoso que este presente de iniquidad social.

Salud y voluntad fuerte y decidida.

Vuestro compañero

ELISEO RECLÚS

No hay, no puede haber justicia en los límites que el Estado imponga á los derechos fundamentales del hombre.

Negándose á transformar la propiedad por la paz, será transformada por la guerra.

SALMERÓN

"L'héroé"

No hemos podido averiguar de una manera concreta el motivo que habrá tenido la empresa del teatro Romea para retirar del cartel la obra de Santiago Rusiñol, recibida con gran aplauso el día del estreno, pero, según noticias más ó menos fidedignas, parece que ello es debido á la actitud en que se había colocado el elemento militar, que quería asistir á la segunda representación para volver por los fueros de su honor.

Nosotros no hemos sabido ver que se atacase en dicha obra el militarismo; si se condena la guerra, y si ello resulta en desdoro de los del sable, allá ellos.

Santiago Rusiñol nos presenta un hijo del trabajo, que, condenado al servicio militar y por él transformado, conviértese en héroe en virtud de una serie de hazañas, por otro nombre asesinatos perpetrados en Filipinas, que le valen ser festejado y mimado por el pueblo y autoridades. La vida de cuartel convirtió aquel joven, antes tranquilo y bueno, en un tipo fanfarrón y orgulloso, mujeriego y grandul, que quiere continuar viviendo en el hogar paterno como antes explotara á los pobres tagalos. De ahí nace el drama, humano, sobrio y hermoso, palpitante siempre de vida y cuyos personajes, los de más relieve, siempre hallan la nota justa para expresar el horror á la guerra.

El Sr. Rusiñol, cada día más humanista, nos ha presentado en el teatro un tema de actualidad; el horror á la guerra, que pervierte y destruye, y el amor al trabajo, que ennoblece y crea.

En este país de hombres castrados, de artistas estetas y de escritores sin ideas, es de agradecer á Santiago Rusiñol que se haya atrevido á poner en escena lo que en el libro y el periódico se viene combatiendo por pensadores y sociólogos. Partidarios nosotros de que el teatro sea cátedra de ideas, que en él se fustiguen los vicios y defectos de la sociedad, asistimos con gusto al estreno de *L'héroé*, y mal que les pese á los críticos patrioterres de la prensa asalariada, aquella noche formará época en los anales del teatro revolucionario moderno.